

Los Jóvenes y las PyME's. Una unión impostergable en América Latina

The young people and the small and medium size enterprises
A needed link in Latin America

Alicia SILVA SILVA ¹
Yamile DELGADO DE SMITH²

RESUMEN

El trabajo aborda cómo ha sido el comportamiento de las pequeñas y medianas empresas (PyME's) en América Latina y el Caribe. Toma como referente las investigaciones de Messina realizadas en el año 2001 en esta región. Son también referentes importantes las propuestas de organismos internacionales tales como la CEPAL (2005) y la OIT (2004). Se ubica el episteme de la microempresa, se señala la situación de los jóvenes y el rol de la formación. Finalmente, se propone un conjunto de aspectos que han sido exitosos en las microempresas de América Latina y el Caribe que pudieran ser tomadas en consideración para su buen funcionamiento.

Palabras clave: Microempresas, jóvenes, América Latina, trabajo.

ABSTRACT

This work approaches to how it has been the behavior of the small and medium size enterprises (PYMES) in Latin America and the Caribbean. In order to do that it takes into account Messina's investigations carried out in the year 2001 in this region and the proposals made by international organizations such as the CEPAL (2005) and the OIT (2004). The episteme of the microcompany is located and it is related with the situation of the young people and the role of education. Finally it is suggested to consider a set of aspects that have been successful in the microcompanies of Latin America and the Caribbean which could help to improve their performance.

Key words: Microcompany, young people, Latin America, job

RECIBIDO: 16/05/2006 / ACEPTADO: 14/12/2006

¹ Profesora de la Universidad de Carabobo, Licenciada en Administración, Especialista en Educación Superior, Doctorante en Ciencias Sociales. Investigadora perteneciente al Programa Promoción al Investigador del Ministerio de Ciencia y Tecnología de Venezuela Email: silva_ali@yahoo.com

² Profesora Titular de la Universidad de Carabobo, Licenciada en Relaciones Industriales, Especialista en Docencia para la Educación Superior, Msc. en Administración del Trabajo y Relaciones Laborales. Doctora en Ciencias Sociales, Mención Estudios del Trabajo. Investigadora perteneciente al Programa Promoción al Investigador del Ministerio de Ciencia y Tecnología de Venezuela. Email: ydelgado@postgrado.uc.edu.ve

Introducción

El presente trabajo es una reflexión en torno a las Pequeñas y Medianas Empresas (PyME's) desarrolladas por jóvenes en América Latina y el Caribe. Se destacan las dificultades que se han encontrado en la región para establecer patrones de comparación. No obstante, se proponen vías para su concreción en vista de los aspectos de acción positiva que ha permitido su análisis y seguimiento. Los países estudiados abarcan desde pequeños países como Barbados, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, hasta los tres mayores como Argentina, Brasil y México, cubriendo una amplia gama de países de tamaño intermedio, entre ellos: Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua, Perú, Uruguay y Venezuela. Dentro de los aspectos de acción a considerar se quiere destacar el binomio educación-trabajo, el rol del Estado, la participación, la exclusión, así como también el tema de la pobreza. El documento se presenta en las siguientes partes: 1. Pequeñas y Medianas empresas en América Latina y el Caribe: Patrones de Comparación, 2. Episteme de la Microempresa: Una mirada para los Jóvenes, 3. Situación de los Jóvenes en las Microempresas de América Latina y 4. Formación de Jóvenes Microempresarios. También se incorpora unas reflexiones finales bajo el título: Los Jóvenes y las PyME's, una unión impostergable en América Latina.

1. Pequeñas y medianas empresas en América Latina y el Caribe: Patrones de comparación.

Las pequeñas y medianas empresas están en el centro de las propuestas de políticas que se debaten en los países de América Latina y el Caribe, tal y como lo plantean Peres y Stumpo (2002). Luego de un largo periodo en el que el desarrollo industrial se equiparaba a la creación y el crecimiento de grandes empresas, en la década 1990 se constató que éstas, incluso después de largos procesos de reformas económicas, no eran capaces de proveer nuevos puestos de trabajo con el dinamismo necesario para disminuir el desempleo. Las PyME se transformaron así en el receptáculo de las esperanzas para una generación de empleos más dinámica y con mejores niveles de calidad.

El conocimiento sobre este actor económico es particularmente débil, en especial en un nivel que permita la comparación regional (Peres y Stumpo, 2002). En un contexto de limitada información sobre la estructura y dinámica de las PyME's, las políticas diseñadas han tenido que basarse, en el mejor de los casos, en experiencias parciales, en ejemplos y recomendaciones basadas en realidades muy diferentes a las que prevalecen en los países de América Latina y el Caribe. La carencia de un mapa sobre la realidad

de las PyME's en la región abarca tanto la dimensión de su organización industrial como la de las políticas que buscan mejorar su desempeño.

Las PyME's son un actor relevante en la estructura industrial de los países de la región, y no experimentaron un estancamiento ni una caída generalizada en la producción, el empleo y la productividad después de las reformas del nuevo modelo económico. A pesar que su productividad es mucho más baja que la de las grandes empresas, en algunos países la brecha se ha reducido.

Los documentos de política pública que promovían e implementaban las reformas, por lo general, no hacían explícito el tipo de agentes privados que conduciría la economía y tampoco consideraban la dinámica de la participación de cada tipo de empresa en la actividad económica en general y en la industria manufacturera en particular. Pero implícitamente se esperaba que las PyME's tuvieran un papel significativo en el nuevo modelo económico. Mientras que en los círculos académicos son frecuentes las propuestas que subrayan su importancia para el desarrollo económico, los gobiernos de la región las consideran como uno de los motores de crecimiento, y todos los países cuentan con algún tipo de instrumentos para apoyarlas. Pero en la práctica, el apoyo a las PyME's es más nominal que real, y en gran medida el discurso oficial no se ve respaldado por acciones que cuenten con los fondos y los recursos humanos suficientes como para repercutir en el desempeño de las empresas.

Esto es particularmente grave en el contexto de los desafíos y oportunidades que se han abierto para estas empresas desde la segunda mitad de los años ochenta en el nuevo modelo económico. Las reformas a través de las cuales se implementó ese nuevo modelo, estaban orientadas a introducir una economía de libre mercado y consistieron fundamentalmente en la eliminación del proteccionismo en el comercio exterior, la liberalización del sistema financiero nacional y de cuentas de capital, la simplificación de la estructura de impuestos, la privatización de las empresas del Estado y la creciente flexibilidad del mercado ocupacional.

La apertura comercial parece haber tenido más influencia sobre la polarización entre ramas de producción de las PyME's, que sobre el desempeño de este tipo de empresas en su conjunto, y existe evidencia sobre importantes procesos de especialización sectorial dentro de ese universo. En ese sentido, sería más correcto plantear que «en las PyME's hubo sectores ganadores y perdedores», que suponer un impacto negativo de la apertura sobre esas empresas en su conjunto. El incipiente dinamismo de las exportaciones realizadas por las PyME's en algunos países apunta en la misma dirección.

En ese marco existe un espacio importante para el desarrollo de las políticas públicas de apoyo y promoción de las PyME's. Durante los años noventa y a la fecha, se han producido avances en materia de diseño de políticas que fueron incorporando novedosos instrumentos. El paso más constructivo que se debería encarar de inmediato sería concentrar esfuerzos en el desarrollo institucional y en la asignación de recursos humanos y financieros que permitan efectivamente poner en práctica y masificar el efecto de los instrumentos disponibles. Sin embargo, dada la evidencia sobre los determinantes del desempeño de este tipo de empresas, donde el mercado interno juega un papel importante, sigue siendo esencial mantener condiciones macroeconómicas de estabilidad y generar un contexto que lleve hacia un ritmo de crecimiento económico elevado y sostenido.

En ocasión del proyecto «*Pequeñas y Medianas Empresas Industriales en América Latina y el Caribe, y Competitividad Internacional*», coordinado por Peres y Stumpo (2002), y financiado por el Gobierno de los Países Bajos y ejecutado por la Unidad de Desarrollo Industrial y Tecnológico de la CEPAL, se realizaron estudios sobre la situación de estas empresas en 14 países de la región, que abarcan desde algunos de los más pequeños (Barbados, Santa Lucía, Trinidad y Tobago) hasta los tres mayores (Argentina, Brasil y México), cubriendo una amplia gama de países de tamaño intermedio (Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua, Perú, Uruguay y Venezuela). Para estos países, el impacto de las microempresas sigue siendo positivo.

2. Episteme de la Microempresa: Una mirada para los Jóvenes.

Se puede pensar que la microempresa es una forma de PyME's más accesible a los jóvenes. Al hablar de microempresas en este trabajo se asume la perspectiva de Messina (2001:72), quien la ubica como una categoría que crea una realidad y oculta otra, dando una ilusión de algo racional, manejable y formalizado. Sostiene la autora que una empresa es una organización, una tarea que se empieza e «implica trabajo o presenta dificultad». Una empresa es nombrada como «casa», «negocio» o «firma», un lugar reconocido públicamente.

¿Qué significa emprender? «Emprender» es empezar, acometer; empezar, a su vez, es «cortar una pieza»; supone, por tanto, un corte con la rutina y las reglas anteriores. «Emprender» es también apoderarse de un espacio, abordarlo, apresararlo, hacerlo propio, en un proceso en el cual no sólo el «objeto» de la empresa, sino el sujeto emprendedor queda prendido y prendado de su propia acción. «Emprender» se acompaña generalmente de palabras como «camino», «vuelo» o «marcha», todas ellas indicadores

de movimiento. De acuerdo con Moliner (1994:31), «emprendedor» es sinónimo de «atrevido», «dispuesto» y «entrador».

Desde las Ciencias Sociales, la empresa es un tipo de organización, un espacio con fronteras, orientado por un propósito y delimitado por éste. La empresa nace en una sociedad determinada, el capitalismo. No es casual que la palabra «empresa» ingresara al español en el siglo XV. Y la noción actual de empresa refleja una empresa transnacional o integrada a redes transnacionales. Por su parte, las actividades microempresariales se alejan de las características de la empresa así definidas: son informales, discontinuas, ligadas a la supervivencia, flexibles, con escaso reconocimiento público, dejan escasas huellas, cuentan con propósitos múltiples y cambiantes, están sujetas a procesos de declinación y cambio de actividad. Messina (2001:103).

En la microempresa tienen lugar procesos de autoexplotación, subempleo y sobreocupación antes que explotación racional de recursos. Existe consenso que microempresarios no coinciden mayoritariamente con la caracterización de atrevidos, entradores y dispuestos, por tanto, no deja de ser un reto desarrollar jóvenes microempresarios, y al mismo tiempo es algo importante para salir de la pobreza y lograr un desarrollo sostenible (Messina, 2001). En el documento de la CEPAL (2005), «Objetivos del Milenio: Una mirada desde América Latina y el Caribe», se asume la microempresa como un mecanismo de participación y cooperación.

Por otra parte, ¿cuáles son las perspectivas de desarrollo de las microempresas en el contexto de la globalización? Es de indicar que se acuña la idea de Mires (2000:68), para señalar que la globalización es un término, que se ha hecho concepto, e indica, por su significado, la existencia de un proceso que identifica un todo social que tiende a organizarse de una manera global, no sólo como acción económica o revolución tecnológica, sino como una acción política e ideológica de una forma de producción, que ha impuesto su dinámica y acción a nivel mundial (globalidad) y que teje visiones y mecanismos asociados a redes de identificación y de correspondencia.

La OIT (2004) considera que habrá siempre esperanza para América Latina y el Caribe en la medida en que la globalización se vea sometida a una mejor gobernanza en todos los planos. Nunca antes fueron tantos los que se niegan a perder el tren de la globalización, pero quieren estar seguros de la dirección que éste toma y de que se desplaza a una velocidad a la que se pueda sobrevivir. La intención que anima a esta instancia internacional ha sido la de lograr que la globalización se convierta en una fuerza positiva para todos los pueblos y países. En consecuencia, la

globalización pudiera suponer un «caldo para el cultivo» de las microempresas de los jóvenes

3. Situación de los Jóvenes en las Microempresas de América Latina.

Es necesario preguntarse si las microempresas son una posibilidad de inserción y promoción laboral para los jóvenes, cuando su principal limitación es su escasa «sostenibilidad». ¿Las microempresas son un mecanismo de promoción o de segregación social? Las investigaciones realizadas por Messina (2001) revelan que los jóvenes se muestran interesados en participar en los programas de promoción de microempresas: averiguan, se inscriben y perseveran en asociarse. Especialmente cuando existen condiciones facilitadoras que permiten informarse e inscribirse en la comunidad, o a través de organizaciones de base o contactos informales, los jóvenes acuden a los programas, aun cuando no están debidamente preparados para una oferta de cursos de capacitación y mecanismos de concurso altamente selectivos. Esta primera conclusión contradice el estereotipo del joven desmovilizado o desinteresado. Además, siempre según la misma autora, pocos jóvenes logran ser beneficiados por los programas, porque éstos son de pequeña escala o pensados como programas de emergencia para atender a una pequeña proporción de la demanda potencial (Messina, 2001).

Otros programas no focalizados y que responden a un enfoque de mercado llegan sólo a algunos jóvenes, los que cuentan con mejores condiciones y se dejan de lado a los más pobres. Algunos programas utilizan criterios de selección para identificar a los «exitosos» en potencia (los jóvenes con mayor experiencia microempresarial, actitud emprendedora, menor nivel de riesgo del negocio, edades superiores a los veinte años, entre otros). En este caso, los programas de las microempresas discriminan al excluir a los más vulnerables.

En otros programas con enfoque de mercado, por el contrario, los jóvenes más pobres son derivados hacia las microempresas, mientras los que cuentan con mejores condiciones son propuestos para trabajos en el sector moderno. Ciertamente, las microempresas se transforman en un espacio de segregación de los jóvenes con mayor «riesgo social».

Otro aspecto resaltado por Messina (2001) es que los jóvenes valoran algunos tipos de programas más que otros: en general, los programas donde se articulan la capacitación ocupacional, la educación general y los talleres productivos. Valoran los programas que se orientan por el principio de «aprender haciendo», que promueven el aprendizaje en comunidad y realizan acompañamiento técnico. También valoran e incluso reclaman la acreditación pública de sus aprendizajes.

Los sistemas de tutoría, las redes, «los puntos de contacto» en las comunidades- creados *ad hoc* por los programas - o las organizaciones de base facilitan a los jóvenes su participación en las microempresas. Por el contrario, la inscripción en oficinas municipales no favorece el acercamiento de los jóvenes. Al mismo tiempo, se observa que los jóvenes que participan en programas con enfoque de mercado, no cambian algunas rutinas propias del espacio de carencia en el cual viven: acciones dispersas, incumplimiento de compromisos, escasa participación en actividades grupales, ausentismo o deserción en los cursos de formación, discriminación por género, o incluso el sometimiento a sus parejas en el caso de jóvenes microempresarias, que aceptan que sean ellos quienes coordinen legalmente la microempresa, tomen las decisiones y se queden con el mayor porcentaje de las ganancias.

Igualmente se observa que algunos jóvenes se perciben a sí mismos como «empresarios» diferenciándose y subvalorando a otros jóvenes de su propio entorno. Algunos tienen como referente al empresario del sector moderno, que se constituye tanto como modelo para ellos mismos y como cliente potencial para su negocio. Consecuentemente, los microempresarios, que están en condiciones de contratar a otros jóvenes, asumen como criterios los suscritos por los empresarios del sector moderno. Varios de los jóvenes han adoptado como natural la idea de hacer negocios y ser empresarios, sin cuestionar las diferencias con los empresarios del sector moderno. Igualmente, aun cuando son microempresarios, siguen haciendo referencia al trabajo como algo que se busca y se consigue y no que se crea. La mayoría de los jóvenes se involucran en microempresas individuales o de pocos miembros.

Con relación a los cambios observados en los jóvenes refiere Messina (2001) un hecho rotundo es que predominan los «efectos secundarios» antes que cumplirse los propósitos de los programas. En este marco, sólo algunos jóvenes mejoran sus capacidades laborales; otros están sobrecalificados y el curso de capacitación no agrega valor o la microempresa funciona con dificultad y sujeta a discontinuidades. Las investigaciones adelantadas por Messina (2001) subrayan que los jóvenes aumentan sus capacidades para buscar empleo, cambiar de trabajo, o empezar a trabajar. Igualmente, las investigaciones refieren a que los jóvenes tienen más ganas de trabajar: «da más ganas de trabajar, sabes por qué estás haciendo las cosas y para donde va el negocio» Messina (1999:19). Sin embargo, pocos candidatos o postulantes logran poner en marcha su microempresa y de ellos sólo otros pocos mantienen su microempresa en el tiempo. Los jóvenes que cuentan con mayor escolaridad formal, tradición familiar microempresarial o «cuentapropista», experiencia previa en el rubro que eligen para la microempresa y apoyo de uno o más

miembros de la familia con experiencia en el campo, son los que logran más autonomía y más eficiencia para sus microempresas.

Es importante destacar que los jóvenes desarrollan y conservan sus microempresas a costa de sobreocupación, pluriempleo, contratación de mano de obra familiar, quiebras del negocio, cambio de rubro al interior del área de las microempresas, dificultades de comercialización, bajos ingresos, aislamiento, apelación a contactos informales para resolver problemas durante el proceso (de comercialización, diseño, control de calidad), compromisos de crédito que no pueden solventar, desaliento e incertidumbre. Una parte de los jóvenes trabaja en su microempresa y conserva un trabajo como asalariado u otro trabajo en el sector informal.

Si bien es bajo el porcentaje de microempresas que prospera y se mantiene en el tiempo, el mayor logro que los jóvenes destacan no es que aprenden «otras cosas» (a presentarse, trabajar en grupo), sino que se valoran más a sí mismos, tanto en el seno de su familia como en la comunidad. Igualmente, declaran que aumenta su «empoderamiento», su orgullo y su autoestima, especialmente en el caso de las mujeres. Una parte importante de los jóvenes manifiesta sentirse orgulloso de lo que está haciendo. Igualmente declaran que ellos han pasado a ser los jefes de familia, a sostener a sus padres y a complementar ingresos.

4. Formación de Jóvenes Microempresarios.

Formación y empresa es, sin lugar a dudas, uno de los binomios más importantes en el mundo de la educación para el trabajo. Así lo reconocen muchos autores que han tratado este tema, como De Morais (2005), Genatios y La Fuente (2004), Delgado de Smith (2001), Garmendia (2000), Smith (2000), Morín (1999), Cadenas (1997), Luhmann (1996). En opinión de Sladogna (2003) la empresa, grande o pequeña, formal o informal, productora de bienes o de servicios, tecnológicamente avanzada u obsoleta, pública o privada, rural o urbana, constituye el lugar en el cual, en última instancia, serán aplicados muchos de los conocimientos, habilidades y actitudes que se adquieren en los procesos de formación profesional por parte de quienes integran la población ocupada de un país.

Por causa de este hecho es que, en el terreno de la formación, ha adquirido un gran empuje lo que en materia de políticas sociales se conoce como el enfoque de la demanda, que tiene como una de sus características distintivas la tendencia a ajustar las acciones que se desarrollan en un determinado campo a las necesidades del público objetivo al cual están destinadas. Esto, en materia de formación, implica que la misma debe atender a las necesidades reales que en esa dimensión tienen las empresas y los trabajadores que las componen (independientemente del lugar que ocupan en su estructura y/o escala jerárquica).

En opinión de Messina (2001:96) la relación educación-trabajo constituye un tema fundamental. El trabajo se ha transformado en un destino, en el domicilio obligado de todos. Aun más, el trabajo entendido bajo ciertas condiciones sociales y de producción. De allí que la educación no pueda sino referirse al trabajo, aun cuando pretenda permanentemente reivindicar su autonomía. En efecto, señala Messina (2001) que desde su origen la escuela se ha sustentado en la ruptura entre trabajo y estudio, entre trabajo manual e intelectual, entre los que estudian y los que trabajan. Aun cuando surge para que la clase trabajadora pueda cumplir con su papel de productora y reproductora de la sociedad capitalista, la escuela se constituye como la institución especializada en «educar», instruir y socializar a las nuevas generaciones. La función económica de la escuela, que estaba tan clara en el capitalismo temprano, ha sido encubierta por nuevas tareas. Al mismo tiempo, desde distintas posiciones se ha reivindicado el nexo entre educación y desarrollo económico y, entre escolaridad y empleo.

El área de la educación-trabajo ha sido promisorio en términos de intentos de articulación y, al mismo tiempo, no ha sido suficientemente desplegada en teorías y prácticas educativas, en particular las orientadas hacia los grupos más marginados. Consecuentemente, no sólo permanece como una agenda pendiente de las reformas educativas de las últimas décadas sino que se la reduce generalmente a los ámbitos de la educación técnica de nivel medio y de la formación profesional.

La educación-trabajo tiende a ser considerada por la propia gente de educación como «un tema aparte», un tema «técnico», estigmatizado por algunos como un campo que se aparta de la academia y sus reglas de juego. Un tema especializado que sólo atañe a los que trabajan en él. Esta caracterización, desde el sentido común acerca de la relación educación-trabajo como algo «aparte», se inscribe en una especialización creciente en el campo de la educación, que lleva a encerrarse en un área y a vivir las otras como ajenas. Sin embargo, la educación-trabajo ha sido consagrada como área desde el campo mismo de la educación. A partir de esta sumaria reflexión acerca del lugar que ocupa la relación entre educación y trabajo en el espacio educativo, se destaca como importante concretar ejes de actuación para que sea posible el desarrollo de jóvenes microempresarios.

Reflexiones finales: los Jóvenes y las PyME's, una unión impostergerable en América Latina.

A la luz de los resultados de los estudios sobre los jóvenes y los programas de microempresas en América Latina, se ponen en evidencia algunas condiciones para un mayor éxito de los procesos de creación de microempresas por jóvenes.

En primer lugar, son importantes los vínculos de la microempresa con la comunidad que la rodea. Sin duda, existen condiciones más favorables en comunidades con organizaciones de base y/o donde está presente una identidad cultural fuerte o una pertenencia étnica articuladora, o donde existan patrimonios físicos comunes (bosques, tierras, talleres). Éste es un campo de trabajo donde pueden desarrollar acciones conjuntas del Estado, las ONG's y las universidades.

Otros elementos importantes son:

a) Crear condiciones para que los programas puedan articular educación con trabajo: en el marco de una propuesta de educación básica que integra la formación general con la formación en y para el trabajo. También es importante orientar los programas hacia los jóvenes de los sectores populares en su conjunto, sin seleccionar a los mejores. La democratización en el acceso a los programas incluye también una diversificación de la atención por medio de programas o circuitos específicos para jóvenes sin experiencia en negocios, mujeres jóvenes, jóvenes rurales, jóvenes con baja escolaridad, y otros. Esta propuesta más abierta conlleva también la incorporación de la dimensión de género. El movimiento de mujeres reivindica el género como una categoría política y no como un componente técnico de los programas educativos.

b) Formación de microempresas con la participación de los propios jóvenes en el diseño del programa y en su puesta en marcha: esto implica tanto la consulta a los jóvenes como no limitarse a responder a las demandas individuales que se presenten, sino contribuir a la construcción de una demanda social. Supone también integrar a las organizaciones juveniles y a las instituciones especializadas en acciones con los jóvenes.

c) La autocapacitación: la capacitación por personas de la comunidad o externas a ella y el acompañamiento técnico permanente de los llamados microempresarios.

d) La constitución de microempresas «grupales» y la organización de redes entre microempresas, con la finalidad de promover el intercambio de experiencias y el mutuo acompañamiento. Estas actividades se enmarcan en principios tales como propiciar el interaprendizaje y la reflexión desde la práctica.

e) La mediación con las instituciones de crédito para lograr préstamos en condiciones preferenciales, y la promoción de condiciones favorables para la comercialización. Sin embargo, es importante destacar que, en algunos países, se ha promovido la microempresa como una actividad principalmente productiva, donde el Estado concentra su actividad en el apoyo financiero. Pero para lograr un desarrollo sustentable de las microempresas, se recomienda no limitarse al apoyo financiero, y desarrollar la dimensión educativa. La educación debe ser considerada como un espacio de relativa autonomía que no se limita a responder a las

demandas del sistema productivo. Esto implica apoyar a los jóvenes a vivir su trabajo como obra, desde la recuperación de la cotidianidad. Supone resignificar el trabajo reconociendo que el momento de la ejecución o el desempeño no es algo meramente técnico, sino un proceso donde se combinan la dimensión social e individual, la teoría y la práctica. Si la vida cotidiana tiende a la homogeneización, si los sujetos son «hablados» por la opinión dominante, si el pensar es antes que nada «pensar calculador», si la práctica es teórica, en el sentido de cargada de conocimientos previos, una tarea central para todos es recuperar la singularidad y la especificidad como sujetos. Esta especificidad implica conectarse no sólo con el trabajo como *work* o trabajo socialmente necesario y homogeneizante, cuya característica es que sus productos pueden ser usados por otros, sino con la dimensión del trabajo como *labour*, como ejecución individual en la cual las personas se reconocen y valoran, como obra (lo opuesto a trabajo alienado) y no como una carga o faena, impuesta e inevitable para garantizar la supervivencia. El trabajo como *Work* y como *labour* tienen su correlato en la objetivación del primero, y objetualización del segundo (Morresi: 2001). De este modo, el sujeto como trabajador tiene la característica que se reconoce en cada acción y está en condiciones de dejar de ser un sujeto encadenado, cosificado y domesticado por la sociedad. En consecuencia, el sujeto trabajador pasa a ser un sujeto con capacidad de asumir el mundo en que habita haciendo posible la construcción de la comunidad. Desde esta perspectiva, teniendo una concepción distinta, la microempresa sería un espacio natural para permitir que el sujeto pueda construir comunidades. Todo esto nos indica, que hay retos que asumir en la consolidación de microempresas desde y con los jóvenes.

Referencias.

- Cadenas, Evelín (1997), *Hacia la Transformación de la Educación Superior en Venezuela*, CRESAL/UNESCO, Caracas.
- CEPAL (2005). «Objetivos del Milenio: Una mirada desde América Latina y el Caribe» en Machinea, José Luis, Bárcena Alicia y Arturo León (Coordinadores), Santiago de Chile.
- De Morais, Carlos (2005). *Empregos e Empresas na Era da Globalização*, Papercom, São José Dos Campos.
- Delgado de Smith, Yamile (2001). «Trabajo: Pasado y Presente», *Revista Faces*, Año 12, No 20:89-98, Valencia. Venezuela.
- Garmendia, Mario (2000). «Legislación Comparada sobre Formación Profesional. Una visión desde los convenios de la OIT». Montevideo.

- Genatios, Carlos y La fuente, Marianela (2004). *Ciencia y Tecnología en Venezuela*, Ediciones OPSU, Caracas.
- Luhmann, Niklas (1996). *Teoría de la Sociedad y Pedagogía*, Paidós educador, Barcelona.
- Messina, Graciela (2001). *Modelos de Formación en las Microempresas. En busca de una tipología*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Messina, Graciela (1999). «Informe de evaluación del proyecto de formación-empresarial CID» (Programa de Promoción de Microempresas para jóvenes, componente de capacitación), UNESCO, Perú.
- Mires, Fernando (2000). *Teoría política del nuevo capitalismo. El discurso de la globalización*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Moliner, María (1994). *Diccionario de Uso Español*, Gredos, Madrid.
- Morín, Edgar (1999). *Los siete saberes necesarios de la educación del futuro*. Traducido por Mercedes Vallejo-Gómez, UNESCO, París.
- Morresi, Sergio (2001). «*La política como trabajo*» en Borón, Atilio (Comp.), *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Peres, Wilson y Giovanni Stumpo (2002). *Las pequeñas y medianas empresas industriales en América Latina y el Caribe*, CEPAL, México.
- OIT (2004). Informe final de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización «Por una Globalización Justa - Crear oportunidades para todos» Ginebra.
- Sladogna, Mónica (2003). «**Formación en la empresa**», *Boletín Técnico Interamericano, Segunda época, Número 154*, Ginebra.
- Smith, Rolando (2000). *Crisis de Simultaneidad en la Relación Educación-Trabajo*. Universidad Belloso Chacín, Maracaibo.